

## **Extensión rural: una mirada desde la experiencia de los estudiantes**

**Juan Octavio Daddario- UNC- FAEA**

Este trabajo intenta dar cuenta de las diferentes experiencias de resistencia al modelo hegemónico de extensión rural que ha llevado a cabo el movimiento estudiantil de agronomía en las últimas dos décadas. A partir de este acumulado se intenta esbozar una mirada alternativa no sólo de esta práctica sino de la docencia/educación y la investigación en el campo de las Ciencias Agrarias. Resaltando la necesidad de generar actividades que pongan en contacto a los estudiantes con los diversos sujetos agrarios y sus prácticas socio-históricas.

### **Neoliberalismo y Extensión Rural**

A mediados de la década de los 90 en un contexto político atravesado por el neoliberalismo fue sancionada la Ley Nacional de Educación Superior ( N° 24.521). Esta normativa trajo graves consecuencias en la formación de nuestros profesionales ya que concibe a la educación no más como un derecho sino como un servicio. Esto provocó que el Estado se desligara de la obligación de garantizar la educación pública y gratuita para todos los habitantes y habilitó un proceso de mercantilización de la educación ya que esta se vinculó directamente con intereses de los sectores concentrados de la economía.

A partir de la aplicación de la LES se comienzan a recortar los contenidos de los planes de estudios de las carreras de grados principalmente en dos sentidos: se acotan los contenidos de carácter social así como aquellos de especialización de las diferentes disciplinas. Conocimientos que luego pasan a formar parte del mercado de la formación de posgrado. Dichos planes ponen el acento en el perfil empresarial de los profesionales vinculándolos en mayor medida al mercado y alejándolos de la realidad social.

Los otros dos pilares de la educación pública se vieron afectados del mismo modo que la docencia/educación. La investigación se alejó aún más de las necesidades sociales, se encerró en la propia institución generando un conocimiento elitista, academicista y al servicio de las empresas multinacionales. En lo que respecta a la extensión, se profundizó su carácter vertical. Para esta concepción hegemónica la universidad es el espacio legítimo de producción de saberes que luego son transmitidos al resto de la sociedad.

En este contexto, las Instituciones de las Ciencias Agrarias, se vieron claramente afectadas ya que son disciplinas estratégicas en un país agroexportador como el nuestro. En la mayoría de las facultades de la Argentina los planes de estudios están enmarcados en un paradigma netamente positivista. Estos se basan en un conocimiento técnico-científico fundado en una concepción principalmente biologista, entienden a los sistemas productivos como espacios carentes de relaciones sociales y de conflicto.

Los profesionales formados sobre estas bases epistemológicas y políticas no reconocen como válidos los conocimientos que surgen de la experiencia acumulada de los productores y los diferentes sujetos agrarios. Además se privilegia como caso de estudio o campo de acción a los sistemas empresariales por encima de la agricultura familiar, desdibujando el rol de esta práctica en la producción de alimentos y el conflicto existente entre los diferentes modelos productivos.

En este marco la extensión no es un eje prioritario ni transversal para las facultades de Agronomía sino que se la aborda en los últimos años del trayecto formativo como una herramienta del técnico para relacionarse con el medio quitándole su función política. Paulo Freire plantea que este modo de pensar la extensión “...engloba acciones, que transforman al campesino en una “cosa”, objeto de planes de desarrollo que lo niegan como ser de transformación del mundo (...) pretendiendo hacer de él un depósito, que recibe mecánicamente aquello que el hombre “superior” (el técnico), piensa que los campesinos deben aceptar, para ser “moderno...” (Freire; 1973:2).

En contraposición a la concepción hegemónica de la extensión surgen experiencias que conciben a esta práctica desde otro lugar, que entienden “...al agrónomo como educador que actúa con otros hombres sobre la realidad que los mediatiza. No les cabe, por lo tanto, desde una perspectiva realmente humanista, extender sus técnicas, entregarlas prescribiéndolas; no les cabe persuadir, ni hacer de los campesinos el campo propicio para su propaganda” (Freire; 1973:12). Este trabajo tiene como objetivo dar cuenta de estas experiencias que parten de la autogestión del movimiento de estudiantes de agronomía a lo largo de todo el país que encuentra su expresión más acabada en la Federación Argentina de Estudiantes de Agronomía (FAEA)

### Estudiantes y productores como protagonistas

La FAEA nace a comienzos de los 90 como un espacio gremial/sectorial de los estudiantes para resistir a la avanzada neoliberal en la disciplina y para poner en discusión alternativas al modelo hegemónico. Las bases fundamentales de la federación son: recuperar los espacios que tienen los estudiantes en las universidades; reflexionar sobre el rol social que cumple la comunidad educativa; y buscar alternativas de producción que contemplan la heterogeneidad de cada lugar, rescatando experiencias en la producción diversificada, el valor agregado, el comercio justo, etc. Quienes conforman este espacio entiende que el conocimiento no se construye solamente desde la universidad, sino que este se crea y actualiza a partir de la confluencia de las experiencias históricas y actuales de los distintos sujetos.

En ese sentido, a lo largo de los años, se llevaron adelante diferentes experiencias gestionada por los estudiantes como: jornadas técnicas, congresos nacionales de estudiantes de agronomía y ciencias afines, jornadas de trabajo a campo, huertas barriales, etc. De todas ellas la más interesante, en relación al eje de este trabajo, es la de pasantías vivenciales con productores y organizaciones sociales en todo el país.

Las pasantías son instancias de vivencia en las que los estudiantes y productores comparten un proceso de aprendizaje en el territorio y desde la práctica. Por un lado, los universitarios comparten la rutina de una familia rural con sus conflictos y problemáticas y experimentan como a través de la asociación u organización estos sujetos logran afrontarlos. Por otro lado, las familias que reciben a los estudiantes logran tener un acercamiento a la universidad, a cierto conocimiento técnico que veces están fuera de su alcance, además de generar intercambio con personas de diferentes lugares y realidades. Lo más relevante es que los productores a través de esta actividad rompen las barreras simbólicas que a veces los separan de la academia y los profesionales que ella forma.

Estas instancias son útiles también, para que estudiantes de diferentes años, provincias, universidades y disciplinas se encuentren. Así se habilita el intercambio fraterno, el debate, se promueve el pensamiento crítico y se alienta la organización estudiantil. Todo esto trae como resultado la construcción de propuesta que mejoran nuestro trabajo y calidad educativa.

Las pasantías vivenciales, entendidas del modo antes descripto, problematizan el término mismo de “pasantías”. Normalmente esta expresión se utiliza para nombrar aquellas “oportunidades” que brindan instituciones públicas y/o privadas para que jóvenes adquieran experiencia laboral. Lamentablemente, en muchos casos, son usadas por las empresas o el mismo estado, como un modo de precarización laboral y un medio para generar convenios de vinculación con las universidades.

Como ya se mencionó, las pasantías se basan en la visita a familias rurales que en su mayoría están organizadas en algún tipo asociación o movimiento. Se convoca a los estudiantes en diferentes universidades del país, principalmente de agronomía y afines, pero también de otras carreras. Al llegar al lugar se hace una caracterización que contempla la historia y los aspectos productivos, culturales y naturales. Luego de la contextualización, se organizan pequeños grupos ( uno o dos estudiantes) que convivirán en las casas de los productores durante una semana aproximadamente. Transcurrida la vivencia se hace una puesta en común, primero entre todos los estudiantes y posteriormente con los productores, allí se intenta llegar a una síntesis entre sujetos de realidades muy diversas.

#### Lo que deja esta experiencia

Más de veinte años de experiencias de extensión del movimiento estudiantil permite hoy hacer un balance positivo. Desde la misma organización de estudiantes en articulación con procesos organizativos en el campo, se pueden generar instancias problematizadoras, de coproducción de conocimiento, que fomentan la autogestión y la autonomía. Y al mismo tiempo visibilizar, hacia dentro de las instituciones, la pluralidad de actores que componen la ruralidad y sus problemáticas, así como el antagonismo de modelos productivos.

Entendemos que es imperativo reforzar y profundizar las redes de cooperación y de trabajo desde una mirada distinta a la hegemónica de la extensión rural. Y que es necesario que el conocimiento que se coproduce en estos procesos sea reconocido por las instituciones académicas del mismo modo que lo es el que se produce dentro de sus muros.

**Seminario Permanente de Formadores en Extensión- UNLP-28 y 29 de mayo**  
**“Importancia de la extensión rural en la formación de profesionales de las ciencias agroforestales y veterinarias”**

**Prof. Adj. Ana Valtriani**

UNPSJB- Facultad de Ingeniería Forestal

Cátedra de Sociología Rural y Extensión Forestal –

Sede Esquel

2015

La Cátedra de Sociología y Extensión Forestal, parte del plan de estudios diseñado en el 97, con las primeras camadas de estudiantes de Ingeniería Forestal de la UNPSJB, a cargo del Ing. Agr. Ariel Hughes. En 1999 me incorporo a la cátedra ad-honorem como JTP, hasta que en el 2005 concurso el cargo de Prof.Adj y me hago cargo de la Cátedra. En este momento la Cátedra tiene dos profesionales auxiliar y JTP ad-honorem. El trabajo de la Cátedra lo complementamos con trabajos desarrollados desde el CIEFAP, en articulación con otras instituciones como INTA, SSB, SAF-..

Las líneas principales de trabajo se basan en proyectos de extensión con trabajo en territorio, principalmente de educación en las escuelas rurales; con proyectos de la ley de bosque nativo; programas de capacitación para diferentes actores.

La metodología de enseñanza-aprendizaje es participativa, con la organización de viajes, entrevistas, paneles, visita a instituciones, análisis de proyectos, análisis de conflictos, análisis de escenarios complejos, dimensión política, con una mirada crítica.

Para la aprobación final de la materia se requiere de un trabajo final de síntesis teórico-práctica, aplicado a un caso de la realidad forestal o del sector .

Una línea que hemos desarrollado en conjunto con el Ausma de Comahue, con el Dr. Gabriel Stecher es el Programa de capacitación para técnicos en Desarrollo y Extensión rural que nos permitió organizar 15 cursos, la mayoría de posgrado, dictados por varios

docentes del Seminario Permanente, entre el 2003-2009. Este año se espera realizar un taller de experiencias en agroecología y soberanía alimentaria, organizado desde la Cátedra Libre de Agroecología y Sob. Alimentaria de la sede Esquel-UNPSJB

Los Obstáculos/ dificultades tanto del sesgo científico-técnico o político-ideológico del curriculum en ciencias agropecuarias son varios, uno es el cambio de escenario en el uso de la tierra, los conflictos de tierra, inmobiliarios, mineros, ambientales, incendios. La disminución de matrícula estudiantil (promedio 2-4 estudiantes), muestra una carrera en crisis que requiere una revisión o modernización del Plan de Estudios, y esto condiciona un funcionamiento adecuado de las cátedras.

Por parte de los estudiantes hay una falta de sensibilización hacia el tema social y una tensión entre una mirada ecotecnocrática y ecosocial . .

Las características de los estudiantes se sintetizan en un trabajo final desarrollado por los estudiantes de la Cátedra en el 2011. Se realizó un análisis sobre estudiantes y graduados. Un 60% de los estudiantes tiene como motivación para cursar la carrera preservar los recursos naturales y tener contacto con la naturaleza. Un 30 % busca dar respuesta a las problemáticas del sector y un 30% lo visualiza como una posible salida laboral. Un 50% de los estudiantes trabaja, tanto en el sector público, como privado, en diferentes instituciones. Pero solo el 8% tiene contacto con el sector productivo, con poca claridad sobre su futura inserción laboral. En relación a los graduados el 75%.trabaja para el estado, con diversas formas de contratación laboral en diferentes instituciones, vinculándose muy poco por la universidad en tareas de extensión. Un 50% de los graduados menciona que no se cumplieron sus expectativas con respecto a la carrera por diferentes motivos, entre ellos por las políticas forestales del estado y la falta de vinculación con el sector productivo.

El aporte de la cátedra es visualizar dos paradigmas en pugna, la importancia de tomar una postura político ideológica, comprender los procesos de desarrollo y el rol de las instituciones, los cambios de uso del territorio, del poder y la concentración. Rol de los subsidios y del modelo hegemónico. Discutir sobre proyectos de investigación y extensión, interpelar a las fuentes de financiamiento, motivando para otras temáticas, tema de género, rol social de los bosques, PFNM con una mirada Ecosocial, agroecología y de la soberanía alimentaria, las redes sociales para la sensibilización, valorización y toma de conciencia.

Los desafíos son muchos, analizar los procesos sociales e históricos, de múltiples dimensiones, mirada Ecosocial, generar conocimiento social que los interpele (15% de los productores-poseen el 85% de la superficie forestal y 85% de los productores el 15%). Rol social de la universidad. Analizar la realidad con una mirada sistémica, y lo forestal como un componente del sistema, y no lo social solamente como generador de mano de obra.

La IAP- vs investigación clásica descriptiva, que busca transformar la realidad, integrar la investigación y la extensión - priorizar estrategias de intervención

Promover procesos con y desde las comunidades - y no por y para, interpellando a los modelos de desarrollo hegemónicos, centralizados y analizando los conflictos socioterritoriales. Otro desafío es la renovación del plantel docente, ingenieros jóvenes con experiencia socio-territoriales, rol social de la ley de bosques, conflictos por los incendios forestales, rol de los municipios, la vinculación de la investigación y la extensión como alternativa para el desarrollo científico-técnico. Otro desafío no menor es no reducir a la extensión al difusionismo, divulgación por medios masivos o informáticos. Otro desafío es consolidar equipos de trabajo en terreno, redes de técnicos interinstitucionales, no promover consultorías, contratos basura, sino equipos de trabajo interdisciplinarios y espacios de gestión asociada, articulados con el sector privado.

**LA ENSEÑANZA DE LA EXTENSIÓN  
RURAL EN LA FACULTAD DE  
AGRONOMÍA DE URUGUAY.**

**Ing. Agr. Pedro de Hegedus (Ph.D)  
Departamento de Ciencias Sociales  
Facultad de Agronomía  
UDELAR**

**Agradecimiento: A la Ing. Agr. Virginia Rossi (M.Sc),  
integrante de nuestra Cátedra, que aportó  
significativamente a esta presentación.**





## **Contenido de la presentación**

- 1. Obstáculos/ dificultades del Curriculum en para Extensión.
- 2. Caracterización de los estudiantes con los que se trabaja.
- 3. Qué aporta la Extensión rural a la formación integral de futuros profesionales?
- 4. Desafíos a futuro en este campo de trabajo

### **1. Obstáculos/ dificultades del Curriculum para Extensión.**

- La Facultad de Agronomía figura entre las pioneras en A. Latina estableciendo la disciplina a mediados de la década del 50. Ayudó en el proceso el hecho de que el IICA tenía un centro de capacitación en Extensión instalado en Uruguay para A. Latina.
- En la década del 90 se perdió la condición de disciplina obligatoria en la formación, en un contexto general muy adverso. Es actualmente una disciplina optativa al terminar la carrera. De forma indirecta colabora con otros cursos en lo que hace a la conexión con la realidad agropecuaria y trabajando en forma de talleres (no clase magistral).

- 
- A nivel de posgrados la disciplina fue un actor importante en el proceso de desarrollo del posgrado en DRS que desde 1995 se imparte en Facultad de Agronomía. Tenemos 5 tandas, 100 estudiantes y aproximadamente 50 con el título.
  - En nuestra Facultad sigue vigente un modelo aggrornado de revolución verde (modelo productivista y positivista), y el Departamento de Ciencias Sociales es marginal. Dentro de esta realidad, la disciplina no es de las mas valoradas en el ambiente. La Economía primero y la Sociología luego, en ese orden, son las materias con “prestigio”.

- 
- En la década actual, a partir del 2005, el cambio en las políticas publicas, privilegiando a la producción familiar y al desarrollo rural, genero demandas de formación. Un primer nivel se ha atendido con el posgrado. Falta a nivel de la curricula obligatoria la inclusión de la disciplina.
  - Quiero destacar también el posgrado en Extensión de la Facultad de Veterinaria, que desde hace 3 años se dicta. El Servicio Central de Extension y Actividades en el Medio (SCEAM) de la UDELAR aporta en el mismo.

## **2. Caracterización de los estudiantes con los que se trabaja**

- A nivel del grado (optativo) se trabaja con una minoría de estudiantes, que son los interesados por propia vocación en el tema y por las cuestiones sociales (perfil militante). Siempre nuestro desafío es como llegar a los demás estudiantes? No hemos podido encontrar la estrategia.
- La competencia en todos estos años del agronegocio, y la buena situación en casi todos los rubros, hace que la mayoría de estudiantes haya privilegiado esas opciones por ser mas atractivas (cero desempleo, mejor remuneración).

## **3. Qué aporta la Extensión rural a la formación integral de futuros profesionales?**


Aporta en ofrecer:

- un marco conceptual y metodológico para trabajar con productores familiares (Extensión) y empresariales (Asesoramiento técnico), respetando las especificidades propias de cada segmento de producción.
- el contacto con la realidad del medio rural (clave para la docencia y la investigación), y
- metodologías de análisis integral sistémico.

- En Uruguay nuestro Grupo Disciplinario (y la EEMAC) ha introducido abordajes sistémicos para la comprensión y el trabajo de Extensión con productores familiares. La metodología EGEA (Estudio Global de la Explotación Agropecuaria) que hoy se ha diseminado en la UDELAR, y en la practica de organizaciones ATER como el Instituto Plan Agropecuario, se trabajo en el 2000 por vez primera en Paysandú.
- La metodología Q de análisis sistémico de la subjetividad mediante análisis factorial, también.

#### **4. Desafíos a futuro en este campo de trabajo**

1. Lograr la inclusión obligatoria de la disciplina en la curricula y la valorización de la Extensión, como cometido sustantivo de la Universidad (el SCEAM ha hecho esfuerzos pero falta). La investigación es privilegiada, luego docencia y finalmente Extensión. Los mecanismos de carrera docente no privilegian a quienes se interesan en esta temática (se generan docentes sin reconocimiento)



2. Integración de las cátedras de Extensión del cono sur de A. Latina. Partimos en Uruguay de una relación fuerte con la Universidad Federal de Santa Maria, que tiene un Departamento de Extensión Rural de mucha tradición y prestigio en Brasil. Un docente nuestro acaba de hacer una pasantía de trabajo académico. Siempre tuvimos contactos con personas en Argentina, mas que con instituciones. Esta integración debería generar sinergias para la docencia e investigación en Extension. RELASER puede jugar un gran papel.



#### RECORDATORIO

Quería recordar especialmente a un docente de la Universidad de Santa Maria, el querido Hugo Vela, que falleció hace poco en Porto Alegre. El trabajo mucho por esta integración entre Argentina, Brasil y Uruguay. Tenemos que seguir en esta senda, incorporando a otros países.

**Extensión Rural en los estudios agronómicos. Reflexiones en torno al dictado de la asignatura en la Universidad Nacional de Salta**

**Alfredo Pais<sup>1</sup>**

La primera consigna que sugirió el grupo de trabajo de la cátedra de extensión de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de La Plata se refiere al punto de partida de nuestra experiencia personal en la enseñanza de Extensión Rural en nuestros respectivos ámbitos de trabajo.

Siempre me pregunto cómo fue que orienté mi carrera profesional hacia la Extensión Rural. Pienso que como la mayor parte de nuestras elecciones tiene que ver con una combinación indeterminada de causas y azares, tomando prestada la idea al querido cantor y compositor cubano. Creo que de alguna manera ha influido el haberme criado en el ámbito de escuelas rurales junto a mis padres maestros, allí posiblemente aprendí a respetar y valorar la enorme sabiduría de la gente de campo, la calidez y sencillez de esa gente de pocas palabras del campo entrerriano me acompaña nítidamente hasta el presente. Otra causa posiblemente haya sido mi inclinación por la problemática social y la discusión política que abracé con mayor fuerza en mi paso como estudiante en la Universidad de Córdoba en los 70, el trabajo de Extensión de alguna manera venía conjugar mi pasión por la agronomía con la problemática social del campo, el conocimiento de las diversas perspectivas políticas sobre la cuestión agraria. Pero más allá de algunas de estas causas se dieron una cadena de hechos contingentes que me fueron ofreciendo la oportunidad de afirmar mi ubicación en el lugar que siempre quise estar en el desarrollo de la profesión y que es el de la Extensión rural. Sin embargo a esta vocación por el trabajo y la reflexión sobre aspectos vinculados a los estudios sociales agrarios debí alimentarla con la lectura, la formación permanente, el dialogo con la gente del campo, la discusión y la reflexión con colegas, varios aquí presentes, con los cuales aprendo permanentemente nuevas cuestiones en torno al tema que nos convoca.

Me formé en Agronomía en la Universidad Nacional de Córdoba, allí durante mi carrera no cursé ninguna asignatura relacionada con la Extensión Rural ( Extensión Rural

---

<sup>1</sup> Ingeniero Agrónomo, Doctor en Estudios Sociales Agrarios. Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Naturales de la U.N.Sa

se ofreció como optativa en aquellos años, pero recuerdo que me incliné por el cursado de lechería pues entendía que podía ampliar mi conocimiento sobre la producción ganadera no demasiada explorada en la currícula de entonces) . Sin embargo el escenario político de la época era favorable para que el estudiantado debatiera y se inquietara por temas que iban más allá de lo que proponían las respectivas currículas. En ese sentido recuerdo que apenas ingresado a la Facultad leí un panfleto sobre el trabajo del Dr Bourlaug y la revolución verde, el mismo contenía una fuerte crítica la visión modernizante del desarrollo rural, muchos de los argumentos del mismo escapaban al alcance de mi nivel de conocimiento, sin embargo fue un primer impulso para preocuparme por leer más y debatir con mis compañeros. En aquellos días también discutíamos como debía ser la configuración de la estructura agraria argentina, soñábamos con cooperativas, leíamos sobre los koljoses y Sovjoses rusos, las reformas agrarias latinoamericanas, la revolución cubana, el caso de China, etc. Pero este debate se daba por fuera de los cursos de Agronomía, y el que fuera así nos permitía verlo de manera integral, pues nos juntábamos con jóvenes de diversas carreras en este debate continuado sobre el futuro de nuestro pueblo.

En 1975 ya recibidos de ingenieros Agrónomos muchos partimos de Córdoba que se había tornado complicada para vivir sobre todo en la condición de joven y estudiante.

En Salta inicié una experiencia diversa donde me llevó rápidamente a descubrir una realidad que desconocía. La enorme explotación del trabajador rural, la realidad de los Ingenios, el tabaco, los frutales y la presencia de un sector que prácticamente no fue nombrado en el paso por la Facultad, el campesino. Es así que luego de una experiencia de trabajo en Fincas del norte de la provincia ingresé a la Dirección de Agricultura y en poco tiempo pasé a formar parte del equipo de Extensión Rural. En ese entonces conocí las distintas regiones productivas de la provincia y comencé a formarme en la temática de Extensión, el primer curso (1979) dictado en el INTA Cerrillos, con una visión más bien transferencista, recordemos que eran años de la dictadura militar. Luego en épocas de Malvinas otro curso de un mes de duración organizado por el CFI el Corfo Rio Colorado con una visión desarrollista estilo Israelí. Entre la práctica de con mis compañeros de la provincia y las lecturas que en forma creciente realizaba a partir de los cursos referidos, crecía mi pasión por la Extensión Rural.

El inicio de la actividad docente nace de una propuesta compartida con un colega de INTA y allá por 1983 dictamos el primer curso de Extensión Rural para alumnos y docentes de la carrera de Agronomía de la Facultad de Ciencias Naturales de la U.N.Sa. Allí los docentes y estudiantes demostraron estar muy ávidos en debatir, informarse y aprender cuestiones referidas a la extensión rural. Es así que a partir de allí los mismos estudiantes se movilizaron para que sea incorporada como asignatura de la Carrera y a partir de 1984 es asignatura de la curricula obligatoria. Es importante señalar que en aquel entonces era jefe de trabajos prácticos de fruticultura y durante algunos años participé del dictado de Extensión Rural con una extensión de funciones para luego pasar con mi cargo en forma definitiva. Creo que el cambio de la situación sociopolítica del país significó un contexto favorable para que los estudiantes sean receptivos de una temática más cercana a las ciencias sociales que a las estaban habituados, más cercanas a las ciencias naturales.

La participación en cursos de posgrado como el realizado en Tucumán organizado por el IPDERNOA, otro en Italia financiado por el ENI con una fuerte influencia de Wageningen, el haberme integrado al programa de desarrollo rural del NOA coordinado entre el IICA y la SAGyP desde donde se generó el Proyecto de desarrollo de Cachi, entre otros. También la participación en trabajos con ONGs internacionales como el caso del MLAL me llevó a debatir la problemática de la extensión en los países vecinos como Chile, Bolivia incluyendo una breve estancia en el IICA para debatir sobre como debiera ser un Programa capacitación de Extensión Rural para los técnicos americanos. También debo rescatar como muy enriquecedora la experiencia de los cursos de posgrado que se dictaron desde la cátedra desde el año 1991, desde 1993 cada dos años lo realizamos junto al programa social agropecuario totalizando cinco cursos donde participaron técnicos de diversos lugares del país y de países vecinos como Bolivia, Chile, Brasil. Luego la experiencia con el Proyecto GTZ, como responsable del área de Extensión, me permitió completar panorama del trabajo de extensión, sobre todo porque en este caso por primera vez trabajé con cierta continuidad en torno a la problemática indígena anteriormente abordada de manera circunstancial. Luego de la experiencia del Proyecto GTZ dediqué gran parte de mi tiempo y de mi esfuerzo intelectual en trabajos de capacitación y asesoramiento al Programa Social Agropecuario en Salta, Chaco, Corrientes, Neuquén a los Ministerios de Agricultura de Catamarca y Formosa, entre otros. Todas estas actividades



junto a la rutina de la cátedra, el dictado de una asignatura en el posgrado de MADEZAS y la tarea de investigación me han permitido entrar en contacto con las diversas visiones de Extensión Rural e interrelacionarme con académicos, investigadores, técnicos y responsables de programas de intervención en desarrollo rural y de esa manera enriquecer la perspectiva para el dictado de la asignatura en la Universidad Nacional de Salta.

Un aspecto crucial en el dictado de la Extensión Rural y las asignaturas afines y o complementarias que pueden integrar la curricula de las carreras de Ingeniería Agronómica es el sesgo científico técnico productivista de las mismas. La mayor parte del contenido de las carreras de agronomía, veterinaria, de recursos naturales y otras afines a las ciencias naturales está orientado al logro del aumento de la producción y de la productividad con la aplicación de tecnología de punta en su mayoría generada y transferida por las empresas transnacionales, me estoy refiriendo al uso de las semillas híbridas, transgénicas, materiales de reproducción vegetativa originada en centros de investigación de los países centrales, agroquímicos, maquinarias.

Está claro que la mayor parte de los espacios curriculares abordan temas técnicos donde prevalece la medición y descripción de determinados fenómenos, procesos y objetos. Pero mas allá de los contenidos, la tradición universitaria ( al menos los que conozco en las carreras de agronomía) es generar espacios de capacitación y enseñanza donde se tiende a la memorización, la repetición y a la demostración en las actividades prácticas. Será por eso que aún me dan vuelta en la cabeza el *Dilobobderus abderus*, la *Drosophila melanogaster*, el *Lycopersicum esculentum*, los ATPs, el piridin-nucleotido reducido y la *Contarinia palposa*, junto a los dardos y lamburdas, los ritidomas y el ácido indo acético. Es probable que más de una cátedra escape a esta regla general e incorpore una mirada crítica a los contenidos y ensaye formas más constructivistas del conocimiento. Pero lo más notable es la ausencia del hombre en la mayoría de esos espacios, sobre todo en aquellos de las asignaturas del último años, aquellas productivas donde debiera abordarse quienes, para que, como y con qué resultados producen. El papel del trabajador en la agricultura capitalista y en particular en cada una de las actividades como las hortícolas, frutícolas, granja, ganadería, riego, etc.

La tradición agronómica, más allá de la cosmética enunciada en los planes de estudios, en realidad parece estar asociada a la transferencia de tecnología, a la modernización del campo con el destino principal del aumento de la renta de la producción en busca de la superación del beneficio medio en cada rubro productivo. Es decir es funcional al concepto de eficiencia en la generalización del modo de producción capitalista. Es por este motivo quizás que prevalecen los contenidos técnicos orientado a este fin. Sin detenerse demasiado en los detalles de quienes van a aplicar esas tecnologías, con que consecuencias sociales y ambientales, cual es el sentido del aumento de la productividad, a quienes beneficia, entre tantas otras preguntas que podemos y debiéramos hacernos.

La cuestión se complejiza cuando advertimos que en el campo no todos son productores capitalistas, que hay otros sectores que habitan, y producen para ellos y para otros en el campo. Que además estos interactúan con aquellos que entran y entran del espacio agrario con sus formas de producción capitalistas. Que además hay una interrelación de actores que constituye una trama compleja y que debiera ser abordada con cierta sistematicidad y con las herramientas teóricas/metodológicas adecuadas para comprenderla.

El punto central es que la mayoría de los docentes de agronomía hemos sido formateados con esta visión eficientista, repetidora, transferidora y por lo tanto tenemos una cierta resistencia de incorporar contenidos sociales, humanísticos, que complejicen la transmisión del conocimiento ocupando además las horas de enseñanza técnica tan necesarias para la formación del agrónomo.

El retorno de la democracia y con ella la vuelta al debate a los claustros universitarios, la creciente participación estudiantil, la visibilización de la complejidad socioeconómica del agro argentino, entre otras posibles influencias se genera algún espacio para incorporar contenidos propios de las ciencias sociales en espacios curriculares identificados como Introducción a los estudios agronómicos, realidad agropecuaria, sociología, extensión rural, entre otros. En algunos casos excepcionales integrando estos contenidos con una lógica secuencial en asignaturas como economía o administración rural (que por lo general están concebidos con una lógica de la economía clásica, cuando no decididamente liberal).

En definitiva podemos afirmar que se logra conseguir un espacio donde los alumnos reciben algunos conocimientos provenientes de las ciencias sociales y herramientas metodológicas de extensión rural. Pero este avance en pos de una curricula mas integral de las carreras de agronomía

se percibe como insuficiente, por que los contenidos se tratan en un espacios curriculares estancos que no consiguen relacionarse con los otros correspondientes a la matriz dura de la carrera. En contraposición podemos ensayar una analogía con la botánica, muchos de sus contenidos son recuperados en las materias siguientes incluso las productivas del área vegetal, se identifica en cada caso las especies, se las describe con las reglas acordadas en morfología y sistemática, etc. En cambio no conozco demasiados ejemplos de asignaturas que muestren cuando se abordan cada uno de los cultivos describan el tipo de productores los realizan, cuales son los rasgos del sistema, etc. Por el contrario, en la mayoría de los casos la agricultura campesina no existe, no se describen los cultivares de manzana utilizados por el sector pues han quedado fuera de los que exige el mercado, ni por que no se poda, ni por que no se respetan las distancias recomendadas, pasan a ser la anti agricultura o la agricultura o ganadería irracional, para la lógica de la racionalidad de la eficiencia.

Otro tema que se nos propone para este debate, es el perfil del estudiante de agronomía y sobre todo de aquel que llega a los últimos años con posibilidades de terminar la carrera (Es conocido por todos que en nuestras carreras de agronomía hay un gran desgranamiento, estamos hablando de un 10% que llegan a terminar luego de seis o siete años de carrera)

Recuerdo que cuando ingresé a agronomía en Córdoba, la mayoría de los compañeros eran provenientes de pueblos pequeños del interior de la provincia y de otros lugares del país. Muchos eran hijos de chacareros, con experiencia en las tareas rurales, de andar horas subido a los tractores, ordeñando vacas o entretenidos entre el “fierrerío”. En definitiva era en su mayoría jóvenes provenientes del interior y conocedores de las tareas del campo. Por lo que he visto al pasar en Córdoba creo que sigue viniendo gente del interior, pero con otra visión del campo. Ya no son tan duchos en la tarea, y de hecho hay un número significativo de jóvenes hijos de la sojización, que viven y se posicionan de otra

manera en la relación productiva familiar. Ahora abundan las maquinas y el trabajo tercerizado, el chacarero ha ido desapareciendo o devino en empresario con una idiosincrasia diferente.

En Salta, región de predominancia campesina y fuerte presencia indígena, la mayoría de los estudiantes proviene de la ciudad, sobre todo de la capital y también otras del interior. En cuanto a la relación con el campo, siempre existe un porcentaje relativamente pequeño que proviene del sector empresarial agrario, luego un grupo mayoritario de clase media que proviene de familias que no tienen mayor relación con el campo y finalmente se identifica un grupo significativamente importante desde el punto de vista numérico en los primeros años pero que luego se desgrana en su mayoría. Estos jóvenes provienen de hogares humildes del interior, muchos de ellos relacionados con el campo. Es importante señalar que prácticamente no se registra el ingreso de jóvenes provenientes de familias de pueblos originarios a la carrera de agronomía, aquellos que lograron iniciar los estudios al poco tiempo debieron abandonar principalmente por problemas económicos, dificultades en el aprendizaje y falta de instancias de contención para jóvenes con particularidades socioculturales diversas. La presencia de mujeres, si bien ha aumentado con el tiempo, podemos afirmar que agronomía sigue siendo una carrera masculina.

Se percibe que la mayor parte de los jovenes ven la carrera como una opción aboral. La posibilidad de ascender socialmente a partir de la consecución de un título universitario.

Se trata en su mayor parte de estudiantes que no leen demasiado sobre otros temas que no sean de la carrera, por lo tanto son reticentes a los textos con contenido social o con una escritura compleja con cierto nivel abstracción. Esta cuestión se percibe claramente por ejemplo cuando luego de leer “Extensión o comunicación” de Paulo Freire, encuentren que en todas las paginas el autor dice los mismo, no saben diferenciar los diversos conceptos y por lo tanto entienden que quien escribe no progresa sobre las conceptualizaciones y gira siempre en torno a una o dos ideas centrales. Este razonamiento me remite a un joven familiar mío dedicado a las ciencias económicas, cuando un día caminando por la ciudad trataba de ver que grado de conocimiento tenia sobre los árboles y le señalaba los fresnos, crespones, arces, lapachos, jacarandaes y tipas entre otros árboles de las veredas salteñas.

Él me contestó que para él le era suficiente reconocer que eso le responde a la categoría árbol, el resto no le es necesario. Bien, esta tendencia a la simplificación se repite entre el estudiante de agronomía cuando aborda los conocimientos propios de la sociología, el desarrollo rural y la extensión. Por eso le da lo mismo que el productor sea campesino en transición, en descomposición, chacarero, o pequeño capitalista, es productor y punto, ah y tiene que ser eficiente. O cuando se practica sobre alguna capacitación no ensaya más variantes que la clásica exposición del tema ya sea con power point u otra herramienta, ignorando todas las técnicas vistas previamente y que se suponen destinadas para favorecer la participación, el aprendizaje mutuo, la construcción del conocimiento.

La Extensión Rural (Cuando hablo de Extensión, incluyo también los contenidos de asignaturas afines como pueden ser sociología rural, realidad agropecuaria, economía desde una perspectiva crítica) según mi opinión, es un espacio curricular imprescindible para las carreras de Ingenierías Agronómicas, Forestales, veterinarias y ambientales, entre otras. Es desde estas asignaturas donde se puede motivar al estudiante para que ensaye una mirada crítica sobre los contenidos que va adquiriendo en la carrera y su relación con lo que serán los futuros destinatarios de ese conocimiento, es decir los productores, los trabajadores, las empresas e instituciones de diversos nivel y perfil que conforman el entramado social del espacio productivo agrario. El recorrido puede ser diverso, de hecho en el presente está pautado en cuanto a sus contenidos mínimos por la resolución 334 del MECyT, sin embargo señalo algunos puntos que considero estructurantes y que debieran tener un tratamiento central en los respectivos programas.

Una primera pregunta es con quien trabaja o podría trabajar el profesional agrónomo, tanto en extensión como en su actividad profesional. Aquí entonces es preciso tratar de responder a las preguntas sobre que es lo rural y lo agrario? Las herramientas metodológicas para aproximarnos y entender la composición social del espacio agrario, el concepto de clases sociales y tipos sociales. Como podemos operar estos conceptos para que en la práctica seamos capaces de diferenciarlos con variables lógicas y coherentes. También es importante el reconocer esos sujetos en nuestra región y relacionarlos con los del resto del país. Este conocimiento le permitirá al futuro profesional tener herramientas adecuadas para los procesos de intervención en extensión rural, para desempeñarse con más

elementos en la administración rural, y para complementar procesos de investigación de cualquier aspecto agronómico que tenga por finalidad indagar como impacta sobre la socioeconomía del poblador rural en general o de un sector o clase en particular.

Luego de entender con quien trabajamos estamos en condiciones de conocer las diversas visiones de la Extensión Rural, que obviamente están relacionadas a distintas perspectivas de desarrollo, sin duda los conceptos de la comunicación social son imprescindibles y en ese marco los provenientes de las ciencias de la educación. La obra de Freire desde mi punto de vista sigue teniendo enorme vigencia en este sentido. Para ello será necesario conocer como aprende el adulto y en particular el sector campesino y cuales son algunas de las premisas básicas a tener en cuenta. Los métodos de extensión, en particular el manejo de herramientas como la encuesta, la entrevista, los métodos de animación grupal y algunas normas de la escritura y de la comunicación masal, son herramientas que el estudiante podrá utilizar luego no solo en la actividad de Extensión Rural sino también en otras actividades relacionadas a la profesión de Ingeniero Agrónomo, Forestal, o de las Ciencias Veterinarias.

La planificación del proceso de capacitación y la elaboración de Proyectos de desarrollo son conocimientos y habilidades imprescindibles para la formación del profesional. Es allí donde podrá identificar cual es el aporte del conocimiento agronómico puesto al servicio del desarrollo en una relación de dialogo con el productor, en particular es allí donde podrá reconocer el aporte de la Extensión rural como herramienta de la acción del Desarrollo. La Extensión tiene que ser un proceso claramente planificado, donde el conocimiento técnico del agrónomo debe estar aterrizado en la práctica y no solamente en el discurso, esto se puede visibilizar perfectamente en el proceso de formulación del proyecto y en la observación crítica de intervenciones realizadas por los equipos técnicos de los diversos programas.

En definitiva se trata que en la asignatura Extensión rural se relacionen los conocimientos adquiridos por el estudiante en su carrera con la realidad concreta de los productores y trabajadores rurales. Tratando que sean capaces de descubrir cuál es la mejor forma para que el técnico participe en el desarrollo del grupo social con cual trabaja. No solo en los procesos de intervención con campesinos y productores familiares en general,

sino también con la empresa agraria, donde allí también se encuentran en juego diversos grupos sociales y con los cuales el deberá interactuar, ojala con una mirada humanista, inclusiva y que abogue por la dignidad y el bienestar de los mas débiles en esa cadena de producción.

En realidad los contenidos de extensión rural se orientan a establecer una suerte de síntesis de los conocimientos y habilidades adquiridas en la carrera, pero también significa el nexo entre ese aprendizaje y el desafío de aplicarlo o comprenderlo en la realidad socioproductiva real y presente de una región, de un país y de un mundo globalizado. Los aportes de la Extensión rural como asignatura en la formación integral de Ingeniero Agrónomo debe trascender al espacio curricular estanco en la relación con el estudiante, se debe abrir para integrar al resto de las asignaturas del área específica pero además debe ser un promotor del debate de la formación del Ingeniero Agrónomo necesario para un país inclusivo, que defienda y asegure su soberanía y la seguridad alimentaria.

Para que el espacio curricular no se torne monótono, repetitivo y rutinario es necesario garantizar una estrecha relación entre la tarea docente, de investigación y de extensión universitaria. En este sentido percibo un progreso sustancial, algunas veces asociado a las exigencias establecidas por las categorizaciones establecidas y por los procesos de acreditación de las carreras (Procesos contradictorios, resistidos a veces, muy pocas veces debatidos en profundidad), es así que cada vez es mayor en número de docentes que realizan estudios de posgrado y en ese marco realizan tareas de investigación que les permite luego dar continuidad en los respectivos organismos de investigación.

Es muy probable que en el mediano plazo se multipliquen las ofertas de posgrado, los recursos para investigar y los espacios de discusión y debate en la temática relacionada al desarrollo y la Extensión Rural. Algo similar, pero unos escalones abajo acontece con la Extensión Universitaria y la posibilidad de que en las respectivas facultades se vincule la Extensión Rural con la Extensión Institucional y el proceso de vinculación con el exterior. Una de las dificultades es que no se ha logrado que estas actividades tengan relación con la actividad curricular, por lo tanto los alumnos y docentes que participan no obtienen reconocimiento en ese sentido. Sin embargo está claro que el estudiante está realizando un aprendizaje inserto en la realidad, interviniendo sobre una problemática concreta. En el

mismo sentido el docente aporta con su conocimiento y experiencia en la orientación de ese estudiante, involucrándose en ese proceso de enseñanza aprendizaje con la realidad misma de los sujetos sociales situados que también aportan al conocimiento y la construcción de las soluciones de sus problemas concretos. Es por eso que muchos de los estudiantes se incorporan a los Proyectos de Extensión, pero luego por los compromisos académicos propios del cursado de la carrera no sostienen el nivel de compromiso que se necesita. Como consecuencia la relación se invierte y es el docente que trata de mantener el proceso realizando un esfuerzo suplementario que lo termina desanimando y seguramente no estará demasiado dispuesto a repetir la experiencia.

Teniendo en cuenta las deficiencias planteadas, me inclino que el rol de las Cátedras de Extensión Rural en la Extensión y vinculación de la universidad con el medio, es el de integrarse a los procesos que realizan las instituciones oficiales y privadas en intervención en desarrollo rural. De esa manera puede asumir actividades específicas como capacitar en determinados procesos, investigar sobre cuestiones claves que demandan las comunidades o los sectores productivos, acompañar procesos de reflexión, realizar investigaciones de diagnóstico, etc. Todas estas actividades serán enriquecidas en la medida que se involucre a los estudiantes (mejor si son de varias carreras) y se les reconozca esa participación como una actividad propia de la curricula.

En síntesis el desafío es lograr que el estudiante junto a la totalidad del equipo docente se involucre en un dialogo sostenido en el marco de las actividades de la cátedra y que cuenta con tres espacios estrechamente relacionados, la docencia, la extensión y la investigación. Lo recomendable es no diversificar demasiado la temática ni dispersarse en el espacio geográfico, a partir de allí en todo caso establecer redes y conexiones con otros equipos que trabajan en otros espacios y con los mismos u otros temas.

Entiendo que hay mucho para mejorar en el trabajo de Extensión Rural, en nuestro caso de la Universidad Nacional de Salta, tratamos de superar el problema de poner al alumno en contacto con el campo, tenemos grandes dificultades con el tema de recursos tanto monetarios como vehículos para asegurar las practicas programadas. De alguna manera se resuelven en la actualidad con el apoyo de otras instituciones particularmente de la Secretaría de Agricultura Familiar, pero tenemos que seguir bregando para asegurar



mecanismos fluidos para poner al estudiante en contacto con los sujetos sociales de la región. En cuanto a la necesidad de generar el debate y crear conciencia sobre la importancia de los contenidos de Extensión Rural, creo que el fortalecimiento de este espacio del Seminario permanente es una estrategia prioritaria y oportuna, desde el mismo debemos encontrar la forma de amplificar el debate entre los estudiantes a través de sus organizaciones, también tenemos que hacer escuchar nuestras conclusiones de los debates a los miembros de AUDEAS con el fin de promover los cambios necesarios para el logro de una curricula que integre la visión social y que le de la relevancia que corresponde a las asignaturas específicas del área socioeconómica. Aunque sería ingenuo desvincular las argumentaciones en torno a la inclusión de estas asignaturas en los currículos de las carreras agronómicas con la discusión política. Es decir, con el debate sobre el tipo de Ingeniero Agrónomo que se pretende formar, con que visión de desarrollo y que rol juega la Universidad en su conjunto para con la sociedad donde está inserta. Debemos entender, estudiantes y docentes, que los espacios para una Universidad crítica, reflexiva y que esté a favor de las causas populares no se logra con argumentaciones científicas, lógicas, morales. Se consiguen en base a la participación, al compromiso constante, a la tarea cotidiana de construir puentes de diálogo, de poner la teoría en cuestión para ser debatida, criticada, para que sean los propios sujetos los que develen la realidad, identificando los obstáculos que impiden avanzar para que seamos estudiantes más críticos, docentes más comprometidos con la sociedad de la que somos parte. Extensión Rural en ese contexto puede ser una herramienta idónea que tiene mucho para aportar, reconociendo que no se trata de una práctica neutra siempre que optemos por una educación liberadora, sino que pretende la transformación social para mejorar la calidad de vida de la población rural<sup>2</sup>.

La Plata, 29 de mayo de 2015

---

2 Este último párrafo está construido en base a una afirmación de Francisco Caporal en una presentación sobre la formación de los profesionales para la Extensión Rural.

